

August 18 2019  
Penelope Bridges

El evangelio de hoy es muy difícil de interpretar. Jesús habla del fuego, de la división, del conflicto en la familia. ¿Donde están las buenas noticias? Venimos a la iglesia para buscar descanso del mundo violento, dividido y trágico. Deseamos la paz que excede todo el entendimiento. Pero, encontramos una Scriptura que no nos conforta sino que nos aflige. ¿Es la misión de Jesús de hecho para hacer conflicto entre los parientes?

Miremos el contexto de estos dichos.

El evangelio de San Lucas describe a Jesús como un profeta poderoso en hechos y en palabras. Él viene para poner al revés el mundo. Su mensaje es obvio, incluso antes de su nacimiento, cuando su madre la bendita Virgen Maria canta sobre el Dios que derriba a los poderosos y pone en alto a los humildes. Cada historia de este evangelio trata de los impotentes: las mujeres, los Samaritanos, los leprosos, los discapacitados. Antes de la historia de hoy, emprendió Jesús su viaje a Jerusalén. Comenzó a mudarse, físicamente y emocionalmente, hacia la confrontación inevitable con las autoridades.

Los siguientes capítulos describen su enfoque único y urgente en completar su misión antes de que los poderosos le silencie. Hemos leído un serie de enseñanzas, y parabras, y advertencias para los multitudes crecidos. Él ha advertido de la codicia y la hipocrisia. Ha empleado los imagenes de los ladrones y los demonios, ha mencionado los crímenes secretos y los escandalos antiguos. Ahora, él habla de las consecuencias si la gente cambie según a su llamado. Habrá el conflicto. Habrá el dolor. Habrá las tormentas. Porque el único camino a la paz de Dios se encuentra a través del cambio, y el cambio lleva al conflicto.

Entonces, nuestra lectura de hoy continua el mensaje de urgencia. Jesús lleva el fuego, el fuego que purifica, el fuego que limpia, el fuego que prepara la tierra para una nueva creación. Este fuego es doloroso. Cuando una persona se compromete a Cristo, cuando entrega su vida a Jesús, cuando renuncia el egoísmo y la violencia del mundo para abrazar el ideal de amor sacrificial, es un gran cambio, y todos sus relaciones se cambiarán también. Los estudiantes de las ciencias sociales y de la dinámica de la familia saben esto, y quizás todos lo hemos experimentado.

Vivimos en sistemas, de la familia, de la comunidad, de la congregación, y del país. Cada sistema tiene un red de relaciones. Cada miembro del sistema tiene un papel: la jefe, el rebelde, el pacificador, la organizadora. En el sistema sabe cada persona como comportarse: evitar a Papi cuando esté borracho; dejar a la hermana mayor de planear la fiesta; nunca hacer preguntas sobre el misterio de Tio Carlos. Y tenemos la paz, más o menos. Pero, si el cuidador se enferme, si la heredora no quiera manejar el negocio familiar, este cambio en una persona amenaza todo el sistema, y entonces la ilusión de la paz se derrumba.

Si un miembro del sistema trate de cambiar, los otros se unen y luchan para mantener el “status quo”, porque prefieren la rutina familiar. El conflicto sigue, el padre contra su hijo y el hijo contra su padre, la madre contra su hija, la nuera contra su suegra. Estarán divididos. Porque los seres humanos siempre resisten el cambio, incluso el cambio que lleva a la paz de Dios.

Las personas LGBT saben bien el desafío de reclamar su identidad auténtica. Se necesita la gracia y el coraje para salir. Se necesita la gracia y el coraje para escapar de una relación abusiva o abrazar la sobriedad. Pero tenemos que decir la verdad y llevar la luz si deseamos la paz de Dios.

Jesús vino a prender fuego en el mundo. Vino para llevar las buenas noticias a los pobres, liberar a los prisioneros y alimentar a los hambrientos. Y él pagó el precio de su enseñanza, fue matado porque se atrevió a confrontar la corrupción de los poderosos y proclamar la verdad: que cada ser humano es precioso a la vista de Dios, cada ser humano merece la dignidad y la compasión. Yo dudo que su destino fuera diferente en el mundo de hoy.

Entonces, las palabras de la colecta de hoy nos presentan un reto. Le pedimos a Dios que nos dé gracia para recibir con gratitud los frutos de su obra redentora, y seguir de día en día las huellas benditas de su vida. Esas huellas nos llevan a la paz profunda, pero podemos caminar a través del fuego para conseguirla. Le pedimos a Dios que nos dé el coraje para seguir a Jesús en el camino de fuego, el camino de la paz.